



ARTESANIAS DE COLOMBIA, S. A.

SUBGERENCIA DE FOMENTO

" ARTESANIA DE RAQUIRA Y REGIONES VECINAS "

BOGOTA, Diciembre 9 de 1975

INTRODUCCION

Lo actividad artesanal en el Departamento de Boyacá, que es incuestionablemente una de las más representativas y voluminosas del país, abarca un vasto y variado panorama de indudable significación. En efecto, además de presentor el más genuino y fiel reflejo del patrimonio cultural de un pueblo, forjado minuciosamente a través del tiempo, con lo paulatina acumulación, asimilación y selección, dentro de un proceso natural, de los elementos más esenciales y apropiados a su idiosincracia, constituye factor decisivo del regimen socio-económico de un inmenso sector - primordialmente campesino y de condiciones ancestralmente adversas y precorias -, que complemento de manera continua, los recursos de una actividad agrícola prevalente, de características rudimentarias y asociadas a las implicaciones de un creciente minifundio.

Si bien los oficios tradicionales nos muestran el resultado del mestizaje de una civilización aborígen de incontestable valor, y los aportes europeos llegados de España durante los siglos del período colonial, es evidente el predominio de las técnicas y formas peninsulares sobre las manufacturas Muisca, algunas de ellas eminentemente representativas y desarrolladas - como la orfbrería, la cerámica y la tejeduría -, que fueron aniquiladas, reprimidas o despojadas de significados y funciones, por la irrupción ciega y violenta de los conquistadores, que afectó y quebrantó con especial saña, la cultura más importante de nuestro territorio.

Ello no obsta para que persistan algunos vestigios poco contaminados en determinados ámbitos rurales menos accesibles, donde las influencias

e incursiones foráneas se han verificado con lentitud y resistencia, y que el conjunto artesanal boyacense se halle ostensiblemente impregnado de una peculiar esencia indígena, en la medida que traduce auténticamente nuestra realidad étnica.

Tenemos pues actualmente, un amplio conglomerado de oficios que abarca la producción formada de elementos aborígenes o españoles y primordialmente mestizos, a los que es pertinente agregar aquellos, paulatinamente asimilados e incorporados más tarde, con el impetuoso avance de la moderna cultura Urbana.

Las actividades están encausadas, básicamente, hacia la manufactura de objetos utilitarios, destinados al consumo doméstico del sector campesino —de muy limitado poder adquisitivo—, y en los que se utilizan, casi invariablemente, los diversos materiales que proporcionan el medio circundante: arcilla, maderas, bejucos, espartos o fibras, que los artesanos explotan de manera ajustada y adecuada, según normas y enseñanzas empíricas, recibidas y aprendidas en un lento proceso, realizado mayormente en el ámbito familiar, y, no pocas veces, en los cursos escolares o bajo la vigilancia de un experto operario; todo ello transmite además, una tradicional y peculiar forma de captación e interpretación propias a la comunidad.

Si bien es arriesgado e impropio calificar en términos generales, esta extensa y disímil producción artesanal, podemos hablar fácilmente de su carácter primordialmente funcional, austero y despojado de artificios, que traduce elocuentemente las ancestrales condiciones de sumisión de gran parte de las agrupa-

ciones que la producen. El artesano frecuentemente canaliza y vuelca su sensibilidad -oprimida y constantemente, menospreciada-, en la búsqueda permanente y sistemática de las formas esenciales, actitud que implica una excepcional identificación con los materiales que le permite su dominio y aprovechamiento ideales permanentemente estimulados por el empleo de procesos de elaboración básicamente repetitivos.

El inventario actual del Departamento, reúne innumerables objetos : obras de alfarería y cerámica, tejeduría en lana y fibras (hechas en telar de pedal, telar manual o bien con agujas); trabajos de cestería en fique, cerda, esparto, caña, chusque y bejucos; obras en maderas diversas; instrumentos musicales; dulcería (figuras y escenas de azúcar teñido, "alfandoques" y bocadillos); trabajos en cuerno ("souvenirs", cofres, cucharas, peinillas); trabajos en cerda; curtiembres y talabartería (aperos de montar, sillas, arneses y zamarros); artículos de sombrerería elaborados en "ramo", "palmicho", fique, caña, esparto o lana.

PRIMERA PARTE

ASPECTOS GENERALES DE RAQUIRA Y REGIONES VECINAS

1. Arcilla Cocida

La arcilla ha sido profusamente trabajada en Boyacá desde tiempos inmemoriales, y para los Muiscas, pobladores de esta región en la época precolombina, la alfarería constituía, junto con los tejidos de algodón, una de sus actividades primordiales y sin duda, la más completa expresión de su arte.

La introducción de nuevos materiales, las enormes y pesadas dificultades de fabricación y transporte, agregados a una íntima remuneración, han reducido esta artesanía, a unas poquísimas agrupaciones, la mayoría de ellas con escaso personal y que día por día tienden a desaparecer. Algunos núcleos que figuran en este informe, están agonizantes y casi extinguidos, pero son importantes vestigio de autenticidad y tradición artesanal. De ahí que permanezcan presentes al lado de activos centros de producción.

La región de Ráquira, situada en la vertiente de Moniquirá al occidente de Tunja, constituye hoy en día el centro más importante de la producción de objetos de arcilla cocida, y ha sido desde épocas de la preconquista, un importantísimo núcleo alfarero. Esta zona incluye actualmente, la casi totalidad del Municipio de Ráquira y pequeños vestigios en Sáchica y Sutamarchán.

En tiempos precolombinos ocupaba ya sitio privilegiado dentro de la actividad alfarera indígena de nuestro territorio, y los españoles a su llegada, fueron sorprendidos por la proliferación y magnífica calidad de la cerámica Muisca de esta región, que alabaron sus cronistas, quienes le dieron el nombre de "Pueblo de Olleros". "Pueblo de los Olleros lo llamaron los conquistadores porque en todas las villas y lugares al contorno de Tinjacá había primorosos artífices de barro, tan atentos al oficio, que ni la entrada de los españoles pudo distraerlos de sus ocupaciones,.. " (Fernández de Piedrahita).

Había entre los indígenas numerosos y hábiles ceramistas, quienes además de abastecer las necesidades domésticas de su gente, elaboran utensilios y objetos que comerciaban abundantemente con pueblos vecinos. Consciente de la importancia y utilidad de estas labores, la Comunidad los apreciaba y amparaba, invirtiendo en el sostenimiento de estos artesanos, el excedente de su producción agrícola.

Durante la colonia la cerámica siguió siendo en Ráquira una actividad primordial que ayudaba además y de manera decisiva a satisfacer el pago de los pesados tributos exigidos por los nuevos dueños.

Sin embargo, la producción sufrió quebrantos y disminuciones debido a la considerable merma de la población indígena y a las limitaciones impuestas por los españoles, llegándose, en cierto momento de la colonia, a la

total desaparición de algunos núcleos alfareros, como los de Sutamarchán y Tinjacá. Puede decirse que esta actividad se reanudó y desarrolló con regularidad y sin tropiezos a partir del siglo XVIII, época en que imperaba ya una producción de distintas características, resultante de una paulatina fusión de algunas pautas de nuestro ancestral oficio y de las nuevas modalidades y la inclusión de productos extraños aportados por los europeos. Uno de los factores importantes de influencia parece haber sido la temprana instalación en esta región, de hornos en los que primordialmente se manufacturaba el ladrillo y la teja, con la participación activa de nuestros alfareros locales.

Si bien es cierto que los vestigios de cerámica precolombina son extremadamente escasos de la región de Ráquira y que sus actuales artesanos la desconocen, salvo raras excepciones, es indudable su relación estrecha con la cerámica actual, que ha recibido y mantiene sistemas y patrones básicos precolombinos en su elaboración, constituyendo hoy en día una de las pocas manufacturas de genuina inspiración indígena.

Dentro de las técnicas de elaboración comunes a la cerámica precolombina y a la producción campesina actual, podemos anotar el uso de un mismo desgrasante, o sea la "arena" de los ríos vecinos (arcillas metamorfoseadas y erosionadas posteriormente); la utilización en varios casos de arcilla ferruginosa ("chica") para la decoración; el sistema de cocción por oxida-

ción al aire libre conservado en algunos grupos actuales ("lozo de suelo" de Sáchica y Sutamarchán) y la permanencia de algunas formas básicas.

Las diferencias primordiales radican en la técnica de modelados, que en las piezas precolombinas se ejecutaba por medio de rollos superpuestos o en espiral, mientras que en la actualidad se emplea el "modelado directo". (La usencia de torno es común). Las arcillas empleadas en artículos prehispánicos eran cuidadosamente escogidas y amasadas, y presentaban una superficie más fina y pulida que obtenían con pequeñas piedras lisas y baños arcillosos. Gran parte de la alfarería actual presenta superficies ásperas y bruscas, raspadas con "ruca".

Si bien es cierto que las formas básicas y la decoración de la alfarería campesina recuerdan piezas prehispánicas, es evidente la superioridad de estas últimas, ricas en formas y motivos decorativos, que hoy han desaparecido de los objetos eminentemente utilitarios y despojados de antiguos significados y cometidos.

La cerámica Muisca, que cumplía funciones tanto utilitarias como ceremoniales, cubría una rica diversidad de objetos: vasijas, cuencos, platos y copas, que empleaban en los menesteres domésticos, y piezas de tipo ritual, profusa y hermosamente decoradas con fines motivos ejecutados en pintura positiva hecha con pigmentos vegetales y minerales aplicados a la superficie pulida de las vasijas. Dentro de esta última producción,

sobresalen las "múcuras", vasijas globulares de cuello alto adornadas casi siempre con representaciones antropomorfas y decoraciones incisas y pintadas, que en algunos casos se extendían a los hombros; los graxofilócos y pebeteros, y las copas ceremoniales, con diversos y minuciosos motivos geométricos e igualmente decoradas con representaciones antropomorfas y zoomorfas aplicadas.

Actualmente la producción de la arcilla cocida de esta región se ha diversificado con la introducción de nuevos elementos y técnicas. En las veredas persiste la alfarería utilitaria tradicional, mientras que en la región urbana del Municipio de Ráquira y a raíz de la instalación de talleres especializados, se inició la producción de nuevos y diversos objetos con técnicas hasta entonces desconocidas allí, como el uso del torno, los moldes en yeso y los hornos mejorados.

En las veredas se siguen empleando los sistemas de elaboración heredados de "los antiguos". No se utiliza el torno ni los moldes y la cocción se hace en elementales hornos de adobe, o bien al aire libre y sobre el piso mismo como ocurre con la llamada "loza de suelo". Esta última, aun cuando casi extinguida, se sigue fabricando en algunos reducidos núcleos de Sutamarchán y Sáchica. En ocasiones excepcionales y cuando las piezas son de grandes proporciones, su sistema de cocción también se utiliza en algunas veredas de Ráquira.

1.1. LOZA DE SUELO (Sáchica y Sutamarchán) :

Toda la materia prima se obtiene en la región rica en arcillas de buena calidad y donde es fácil encontrar una extensa gama que llega hasta los fines caolines.

Los alfareros escogen y mezclan generalmente las arcillas que obtienen en los lechos de las quebradas o en barrancos que a veces deben cavar profundamente. Estas arcillas son de formación aluvial, lo que les da características eminentemente plásticas, ya que la partícula de coolinita, con el arrastre, se redondea y se vuelve más pequeña, constituyendo una masa ideal para el moldeado manual. Tienen además un bajo punto de maduración que les permiten adquirir una resistencia mecánica aceptable en los sistemas de cocción de baja temperatura que utilizan estos artesanos. El material es casi siempre blanco o amarillo rojizo, según el mayor o menor grado de contaminación con óxido de hierro, y en algunos casos, cuando la arcilla tiene un alto porcentaje de materias orgánicas, esta se torna gris oscura.

Como desgrasante emplean las "arenas" de algunas quebradas vecinas o las del río Sutamarchán, que fácilmente recogen en sus playas. (Los alfareros de la región, emplean la palabra arena, cuando se refieren al desgrasante utilizado allí. En realidad se trata de arcillas metamorfoseadas

y posteriormente erosionadas y arrastradas por las aguas).

El pigmento usado para dar someros toques decorativos a las piezas lo obtienen de arcillas ferruginosas abundantes también en esta región.

1.1.1 Proceso de elaboración:

Las arcillas ya escogidas son molidas y limpiadas de impurezas, después de lo cual son mezcladas en partes iguales y colocadas en grandes ollas o recipientes semi-enterrados, donde agregan agua en suficiente cantidad hasta obtener la humedad deseada. Después de un período de reposo (que puede abarcar 24 horas), se vuelve a mezclar esta masa con la "arena" (desgrasante), que previamente ha sido lavada, sacada al viento y cernida para eliminar los granos demasiado gruesos. La cantidad de "arena" varía de una tercera parte a la mitad del volumen de la arcilla. Luego de amazarla nuevamente con los pies hacen pequeños bloques que dejan reposar durante varias horas.

Para iniciar la elaboración de una vasija, se abre una cavidad con el puño en el bloque de barro, que luego es colocado sobre un plato de cerámica o simplemente sobre un trozo de madera rectangular, que sirve de base y donde se hace girar la pieza al impulso de una mano, mientras con la otra se inicia el esbozo de la forma.

Pasada la primera etapa en la que se ejecuta toscamente la boca

y el cuerpo del objeto, este se deja reposar unas horas hasta cuando la arcilla toma mejor consistencia. Se termina entonces la hechura de la boca y luego de secar ligeramente la pieza al sol, para obtener aun mayor dureza del material, se procede a adelgazar y a extender sus paredes. Para esto se presiona con una piedra lisa desde el interior, hasta lograr el tamaño y el espesor deseado. En el caso de agregar "orejas" o asas, estas se aplican cuando la arcilla de la vasija está ya dura, haciendo ligera presión con los dedos, frotando y suavizando luego los "empates" con agua. Para el acabado exterior se utiliza la "ruca", trozo de madera, de tiesto o de lata, con el que además de cortar y raspar la superficie para corregir la forma del objeto, se arrastra toda impureza y exceso de desgrasante.

El acabado interior se logra frotando la pared con la ayuda de una piedra lisa que se humedece constantemente. Terminada la etapa de pulimento, se colocan las piezas a la intemperie y en la sombra durante varios días hasta obtener un completo secamiento. A medida que las vasijas se van secando estas son apiladas cuidadosamente bajo un cobertizo destinado a este fin, hasta completar el número necesario de piezas que justifiquen la iniciación de una nueva y laboriosa etapa de cocción. (El período normal de secamiento es de 20 días).

1.1.2 Decoración y Cocción:

La decoración, rápida y somera, ejecutada el mismo día de la cocción, se hace con una pasta rojiza llamada "chica", hecha con arcilla

ferruginoso bien molida y agua, que aplican haciendo franjas y dando pequeños toques caprichosos, tanto en el exterior como en el interior, con la ayuda de una pequeña brocha. Listas para la cocción, las piezas son colocadas y apiladas al aire libre, sobre una cama de leña gruesa hecha en el suelo, y cubiertas por ramas delgadas, tamo y fique. La "quema" dura 3 a 4 horas, durante las cuales debe tenerse especial atención para que las ramas y el tamo consumidos por el fuego no dejen al descubierto los objetos que se cocinan. (La temperatura alcanzada es de 600 grados aproximadamente). A menudo, el proceso se inicia en las horas de la tarde y las vasijas se dejan reposar durante la noche,

Para estas "homadas", que llevan a cabo cada 3, 4 o 5 meses, según el ritmo de producción y en las que se cocina un promedio de 400 ollas, los artesanos deben reunir leña suficiente ya casi totalmente despoblada, o comprarla a ocasionales proveedores, invirtiendo cada vez sumas de \$50.00 a \$100.00 aproximadamente. Además del tamo, el fique y la madera de muelle o pimienta (*schinus molle*), que consiguen con relativa facilidad en campos aledaños, los campesinos incluyen frecuentemente en sus "quemadas", el hayuelo (*dodonaea viscosa*), el cardón (*lemaire odereus griseus*), el Ciró (*Baccharis spp.*) y el Divídivi, que además, "da buen color a la loza".

1.1.3 Los Artículos :

Las piezas elaboradas son vasijas de tipo tradicional y uti-

liario : múcuras, jarras, chorotes, cuencos y ollas de hermosas y sencillas formas autóctonas que indudablemente recuerdan las cerámicas precolombianas.

Aunque la gama de artículos es relativamente limitada, las vasijas se ejecutan en muy diversas dimensiones, que abarcan las distintas funciones de los quehaceres domésticos. Las ollas que generalmente fabrican en diámetros de 20 a 40 centímetros, son de cuerpo globular, boca ancha de borde aplanado y en algunos casos levantados y vertical, con asas pequeñas superiores y horizontales diametralmente opuestas. Las múcuras, especie de cántaros, que se utilizan para guardar líquidos (guarapo, chicha o agua), y también hechas en diversos tamaños son de cuerpo globular o semi-globular, de boca ancha y cuello corto. Los cuencos, llamados también platos o pailas divergen en la altura de sus paredes y su curvatura más o menos pronunciada, según el destino que se les da, como recipiente o bien para freír y tostar, son de cuerpo semi-globular, borde recto y en algunos casos provistos de una pequeña vertedera. Los poros (jarras, son también de cuerpo globular, casi redonda, de boca estrecha y cuello corto, con una asa vertical que parte del borde y se une al cuerpo.

Debido a la calidad y cuidadosa escogencia de las arcillas, estas vasijas de paredes gruesas, son extremadamente resistentes y duraderas además de poseer cualidades térmicas que las hacen especialmente aptas para la cocción y preservación de los alimentos.

1.1.4 Distribución y Venta:

Generalmente las vasijas son llevadas en pequeñas cantidades por los mismos artesanos a las plazas de mercado vecinas, donde las venden al "menudeo" a precios que oscilan entre \$3.00 y \$8.00 la pieza y con lo que obtienen ínfimas remuneraciones que invierten en su mercado semanal. En casos excepcionales, venden la totalidad de la "hornados" a comerciantes que la recogen en los sitios de producción. En estos casos, los compradores reducen aun más los precios, logrando pagar un promedio de \$4.00 por vasija, cantidad irrisoria, que el artesano acepta resignado, para evita así los penosos traslados y costos de transporte de su mercancía.

Como ya lo hemos anotado, la "loza de suelo" de esta región, está en vía de extinción, agobiado de dificultades, desalojada por la invasión creciente del aluminio y el plástico, y obligada a mantener un nivel muy bajo de precios que estén al alcance de los campesinos, compradores casi exclusivos de estos productos destinados y totalmente adaptados a su forma de vida.

Como resultado de estas circunstancias, solamente 6 ó 7 familiar dispersas en algunas veredas de Sáchica y Sutamarchán, perseveran en el oficio que hoy en día está exclusivamente encomendados a las mujeres y en particular a las encianzas que en algunas ocasiones encuentran en los

niños mayores del hogar, una discreta ayuda en los menesteres del traslado y el amasijo de la arcilla.

Los hombres que forman parte de estas familias alfareras, se limitan a intervenir en el acarreo de materiales, transporte y venta de la mercancía ya que su actividad primordial la constituye la agricultura, que a pesar de ser de escasos rendimientos en estas tierras de difícil cultivo, continúa de todas maneras arraigada en ellos ancestralmente, representando la fuente de ingreso más estable, y condicionando toda otra labor familiar. El aparente menosprecio por estas actividades artesanales que suele atribuirse a los varones de estas comunidades parece traducir más bien un desinterés debido a una falta de estímulo económico suficientemente halagador. Esto explicaría la activa vinculación a estas labores de los hombres de origen campesino que por una u otra razón se instalan en medios urbanos donde las posibilidades del alfarero son generalmente más favorables.

1.2 Alfarería Tradicional de las Veredas de Ráquira :

La alfarería elaborada actualmente en las veredas en Ráquira se asemeja notablemente a la "loza de suelo" de Sáchica y Sutamerchán, que acabamos de describir. Se puede decir que la única diferencia básica reside en su sistema de cocción en elementales hornos de adobe y tiestos, alimentados con leña.

Si bien es cierto que la escogencia de arcillas es menos cuidadosa y que generalmente se emplea una sola de ellas, el proceso mismo de elaboración es

idéntico en ambos casos. La utilización de una o más arcillas, la mayor o menor cantidad de desgrasante agregado a la mezcla, depende, naturalmente, de las diferencias en las calidades del material encontrado en la región.

A menudo la arcilla es empleada sin mezcla alguna para la confección de jarras, objetos y recipientes que no han de sufrir luego altas temperaturas o cambios térmicos bruscos.

Terminado el proceso de elaboración, se utiliza la "ruca" para el acabado de la pieza (si esta ha sido hecha con mezcla de arena) o bien se pule someramente con una piedra lisa, en caso de haberse empleado la arcilla pura.

Después de un período variable (4, 8 ó 10 días) en el que se obtiene el completo secamiento de las piezas, en sitio ventilado y sombreado, se procede a la decoración, hecha igualmente con trazos rápidos y escasos de "chica" o pigmento ferruginoso de color oscuro y en algunos casos con elementales y sencillos motivos blancos, dibujados con pasta hecha de agua y caolín.

1.2.1 Cocción :

Esta última etapa, como ya lo hemos dicho, se hace en hornos elementales de tipo mediterráneo, de llama directa, hechos de adobe y tiestos, de forma abovedada o cónica, terminados en una chimenea superior. (Frecuentemente la entrada está formada por un arco rodeado de viejas ollas

y tiestos, que facilitan el "sellamiento" durante el proceso de cocción). Aun cuando existen de muy diversas capacidades, habitualmente miden de 2 metros a 2.50 de altura y constan de una cámara principal de cocción, separada por una rejilla del hogar que está situada en la parte inferior, donde el artesano coloca ramas delgadas o troncos, según transcurra el período inicial de caldeo o el de "apure" .

Las piezas ya completamente secas, son cuidadosamente colocadas de mayor a menor dentro del horno, que inicia su calentamiento paulatino (caldeo) evitando así el cambio brusco de temperatura y el resquebrajamiento o rotura de la arcilla. Después de transcurridas 3 ó 4 horas de caldeo, se intensifica el fuego ("apure") durante 5 horas aproximadamente, al cabo de las cuales se suspende "la quema", para dejar reposar y enfriar lentamente el horno para evitar modificaciones repentinas en la temperatura al efectuar la etapa final de "deshorne" .

La duración de los diversos pasos de proceso de cocción es permanentemente controlada por los alfareros, que observan atentamente los progresivos cambios de color y transparencia de la llama. (La temperatura de cocción de estos hornos es de 900 grados a 1000° aproximadamente).

1.2.2 Los artículos :

Las vasijas son, como en la "loza de suelo" de tipo tradicional y utilitario : jarras, múcuras, ollas, areperos y cuencos, que coinci-

den en sus formas y apariencias, con aquellas de Sáchica y Sutamarchán. No obstante, la gama de objetos es más variada y extensa. Se elaboran profusamente las múcuras -panguas y las panguas dobles, y vasijas de cuerpo globular y aplastadas, cuello muy angosto y pequeñas asas verticales adornadas; las ollas de grandes dimensiones (60, 80 cms. de diámetro), con boca recogida, borde plano y 4 asas horizontales; los araperos o cuencos planos con mango y vertedera; y el popular renglón de juguetería : pitos, alcancías, animales y diminutas réplicas de vasijas, (-grano de maíz-).

A esta tradicional producción, han comenzado a incorporarse lentamente de algunos años para acá diversas líneas y objetos "modernizados", y es así como se confunden ahora en los mercados municipales las ancestrales vasijas y artículos de uso campesino, con pocillos, cafeteras, teteras, jarras estilizadas o ceniceros de reciente origen y diseño.

Si bien es cierto que esta artesanía está disminuyendo notablemente en las veredas presionada por una situación difícil y sin mayores perspectivas, constituye aun una de las habituales actividades de esta región, sometiendo a las familias campesinas en estas tierras de cultivo ingrato, a una precaria situación; y tal como sucede con la "loza de suelo" y las demás industrias alfareras de tipo tradicional, está irremediablemente condenada a desaparecer de no lograrse una solución oportuna e inteligente.

1.2.3 Distribución y Venta:

Después de "deshomar" y colocar hábilmente las vasijas en grandes "pacas" con tamo y paja, estas son transportadas a la población a lomo de mula, o simplemente cargadas a las espaldas del campesino. Allí son reunidas por los "mayoristas" en amplios depósitos, antes de enviarlas en buses y camiones a distintos centros de distribución.

En algunos casos, los artesanos prefieren negociar por su cuenta, esperanzados en un pequeño aumento del ínfimo valor que recibe del mayorista, y transportan entonces pequeñas cantidades de su mercancía a plazas de mercado vecinas (Chiquinquirá, Villa de Leyva, Tunja) donde la venden al "menudeo", obteniendo pequeños ingresos de subsistencia hasta agotar finalmente la reserva, e iniciar la próxima jornada.

El volúmen de producción es naturalmente crecido, ya que, como lo hemos dicho anteriormente, existe un importante núcleo alfarero que produce con cierta regularidad.

A pesar de seguir teniendo una apreciable demanda, los precios permanecen vajos y estáticos (de \$2.00 a \$10.00 según tamaño), ya que los compradores continúan siendo casi exclusivamente, los campesinos de escasos recursos.

1.3 Cerámica de Talleres Urbanos :

A raíz de la instalación hecha hace unos 35 años, de talleres especializados que aportaron nuevas técnicas, como el torno, los moldes de yeso y los homos mejorados, la producción de Ráquira se ha diversificado notablemente, tomando varios rumbos, recibiendo y adoptando al mismo tiempo múltiples y heterogénea influencias en formas y diseños.

Este fenómeno ha venido acompañado naturalmente, de una importante transformación en el volumen de producción, modificando precios y antiguas normas de mercadeo y creando una modalidad distinta que ha sido origen y tema de innumerables estudios, críticas y enconadas controversias.

Esta nueva etapa de la actividad alfarera de Ráquira se inició con la instalación, de una industria cerámica para la confección de ceniceros y otros pequeños objetos. Los dueños del nuevo taller, una familia de apellido Cárdenas venida de Bogotá y atraída sin duda por la abundancia de calidad de las arcillas, aportó junto con sus instalaciones, una serie de técnicas nuevas, ya mencionadas, como son el uso del torno, y el empleo de moldes de yeso para la producción en serie.

La industria reciente contrató entonces sus obreros entre los alfareros de la región, quienes rápidamente se interesaron y aprendieron las diferentes mejoras del oficio. Algunos artesanos de las veredas, comen-

zaron a instalarse en la población. Entre ellos se encontraba Reyes Suárez, quien se convirtió en el más hábil ayudante de la empresa y fue el primero en montar, después de la fugaz existencia de la industria, un taller en el centro de la población, donde explotó los nuevos sistemas y enseñanzas adquiridas.

Varias familias campesinas siguieron luego el ejemplo y comenzaron entonces la producción de diversos objetos, figuras, utensilios y "souvenirs", que proliferaron y variaron a medida que intervenían "encargos", "enseñanzas" y "modelos" de diferente naturaleza.

Si bien es cierto que algunos poquísimos artesanos continúan la "línea tradicional" elaborando artículos de inspiración y factura vernácula, o han sabido adoptar y transformar las múltiples influencias, produciendo nuevas y valiosas formas propias, existe y prenomina en la producción actual, un sinnúmero de postizas, injertos y caricaturas de dudoso valor estético, por decir lo menos.

Sin embargo, estos últimos artículos tienen gran aceptación y demanda no solo dentro de un vasto sector nacional, sino también en algunas entidades comerciales extranjeras, que fomentan la exportación masiva de estos objetos, obligando al mismo tiempo a los talleres, a forzar la producción y buscar diferentes e improvisados sistemas, (utilización de moldes, uso de lacas y barnices para reemplazar el antiguo "vidriado") que permitan el cumplimiento de tales contratos.

Sumergidos en esta avalancha de formas exóticas mal digeridas y caricaturas de temas precolombinos, en que algunos nacionales y extranjeros creen ver representado y preservado nuestro patrimonio indígena, contados artesanos piensan con nostalgia en la "época dorada" del "caballito de Rá- quira , las ocarinas y las pequeñas figuras tomadas de la realidad campesina, y tratan de prolongar este género que dió justo nombre a su actividad artesanal.

1.3.1 Materia prima:

Como ya lo hemos dicho repetidas veces, la región es rica en arcillas diversas, y los artesanos de la población las aprovechan, ya sea utilizándolas puras o bien mezclándolas en distintas proporciones y acomodándolas a sus gustos y conveniencias.

Estando la producción eminentemente consagrada a los objetos "decorativos" que no han de sufrir choques térmicos, el empleo de desgrasante es excepcional, y se limita a uso de arena fina.

Para el "acabado" emplean barnices y lccas comun. i, reemplazando así, de manera deficiente y barata, el laborioso proceso de "vidriado" o "alcoholado" utilizado corrientemente hace algunos años.

1.3.2 Proceso de elaboración:

La greda, después de ser molida cuidadosamente con la

ayuda de un gran mazo de madera, es humedecida y dejada a reposar (o "podrir") durante varios días. Al obtenerse finalmente una mezcla homogénea y de consistencia ideal, se procede al modelado, ya sea manual o con el empleo de moldes de yeso.

La pieza es entonces elaborada en forma superficial y dejada secar suficientemente, hasta obtener una dureza apropiada ("consistencia de cuero") para ejecutar con facilidad, los detalles finales necesarios. El artesano apela a varias técnicas para la ejecución de adornos y el terminado de los artículos. Frecuentemente emplea aplicaciones al pastillaje —que en algunos casos—, graban sencillos motivos y líneas en el tomo o con la ayuda de cuchillos y otros utensilios, o bien utilizan motivos en relieve, presionando en la arcilla aun blanda, toda clase de pequeños elementos, sellos, botones, moldes, y preferiblemente pequeños artículos de juguetería plástica, que actualmente abunda en los comercios.

En caso de valerse de los moldes de yeso, la greda es simplemente presionada con los dedos contra las paredes interiores del molde que ha sido elaborado previamente con una pieza original o "matriz". Después de aplicada una pieza de espesor apropiado, "mitades" del molde son cerradas y la arcilla dejada a secar convenientemente, para luego ser extraída y "resanada". En este caso, claro, la etapa de elaboración se reduce notoriamente.

Terminado este proceso, las piezas son puestas a secar nuevamente, en

un sitio ventilado y sombreado. Allí deben permanecer aproximadamente 8 días, ya que la arcilla pura necesita más cuidado y un minucioso y prolongado secamiento. Algunos alfareros prolongan este período a 20 días o un mes, obteniendo así, un secamiento ideal.

1.3.3 Cocción:

Para la cocción se utilizan hornos similares a los del campo, alimentados también con leña gruesa y delgada, según la temperatura y "ritmo" deseados.

Después de colocar cuidadosamente los artículos en el horno, se inicia una larga etapa de "caldeo" que se prolonga generalmente cuatro horas. Enseguida se procede al "apure", fuego intenso que debe alimentarse por espacio de cinco horas más o menos, al cabo de las cuales se interrumpe el calentamiento, para que se reposen las piezas hasta el total enfriamiento (1 día) y se procede finalmente al "deshorne".

Generalmente un 20% ó 30% de la producción se pierde por resquebrajamiento o rotura. Varios factores pueden ser la causa, (arcillas inadecuadas o temperaturas bruscas y excesivas en la cocción), pero este inconveniente parece residir, la mayoría de las veces en el secamiento apresurado o insuficiente.

1.3.4. Acabado y decoración :

Hace algunos años y continuando una antigua tradición de

de las veredas, gran parte de los objetos producidos allí, eran sometidos a un proceso de "vidriado", que le daba a las piezas un característico y agradable acabado de color amarillo quemado o verde.

Esta película brillante y semi-transparente daba "realce" a los objetos, al mismo tiempo que los protegía, e impermeabilizaba la superficie porosa de la arcilla.

Para lograr este "vidriado", los alfareros empleaban una mixtura hecha de agua con polvos de "mamajas" o galena, mineral compuesto de plomo azufre y otras materias terrosas que funden fácilmente al fuego. Contrariamente a la creencia general de que la utilización del "vidriado" o "alcohol" se inició con la instalación de los primeros talleres en la población, este sistema era usado ya en las cerámicas de las veredas desde largo tiempo atrás y coincide en la utilización de vieja data con otros núcleos alfareros del país.

Actualmente, esta técnica persiste solo en forma esporádica y reducida entre algunos artesanos de las veredas, ya que la consecución es cada vez más difícil y costoso. En la actualidad se ha optado entonces por la aplicación de barnices y lacas, que si bien acelera el procedimiento y lo abarata tiene un resultado pobre y poco atractivo.

También es de uso creciente la pintura con "esmalte" brillantes que aplican con preferencia en materas de variadas y rebuscadas formas.

1.3.5 Los artículos :

La producción de los talleres es profusa y variada . Algunos de ellos se dedican a la elaboración de materas de distintos tamaños y formas que hacen en moldes de yeso . Las hay de paredes lisas , accidentadas , con relieves y formas que tratan de imitar , con poco éxito , motivos y personajes precolombinos . De un tiempo para acá , además , se está imponiendo el uso de tinturas de aceite que aplican en la superficie de la materia después de cocida . Esto agrega casi siempre una nota más , al aspecto caricatural y grotesco del artículo , que sin embargo tiene gran demanda y se ve con acrecentada frecuencia adornando patios , jardines y "lugares típicos " del país . Este "renglón " parece tener su origen en los conocimientos adquiridos por el señor Aurelio Valero durante su estadía en tierras del Tolima hace unos 20 años , cuando aprendió y perfeccionó el uso de los moldes que luego transmitió a familiares y amigos .

Existe también dentro de la variada gama de artículos producidos en Ráquira los motivos típicos y tradicionales con temas de ambiente campesino , situaciones , personajes y animales , que guarden casi siempre un auténtico sabor regional , y que nos hacen recordar las primeras producciones como el "caballito de Ráquira" de una etapa privilegiada de la cerámica "urbana" que tenía entonces estrechísima vinculación con al alfarería de las veredas .

Símbolo indiscutible de la alfarería Nacional , a través

de varias décadas, el "Caballito de Ráquira", ha sido testigo constante de su historia y trayectoria soportando y mostrando en su cambiante diseño, las diferentes influencias y modalidades por las que ha pasado esta actividad en los últimos 40 años. Su origen, según algunas versiones de algunos artesanos se sitúa: en la segunda década de este siglo en un medio alfarero campesino de auténtica tradición. Allí surgió, confundido entre los numerosos motivos autóctonos que don Antonio Rodríguez elaboraba pacientemente con la intención de llevarlos al mercado de Ráquira y sobre todo a las famosas romerías de Chiquinquirá.

Desaparecido don Antonino, el motivo fue recogido y ligeramente modificado por Próspero Serero perteneciente también a una vieja familia del campo.

Serero vendía en el pueblo la nueva versión del caballito, que a pesar de su restringida producción, comenzó rápidamente a tener enorme popularidad en la región y fuera de ella.

Su apogeo coincidió con la llegada al pueblo, de un antiguo párroco, el padre Segura que impulsó a los artesanos y aportó elementos que enriquecieron la actividad de esa época, convirtiéndola sin duda, en uno de los períodos más fecundos de la alfarería regional.

En un comienzo todas estas obras eran modeladas "a mano", pero ante una demanda permanente y voluminosa, el uso del molde en yeso se

ha generalizado, y es cada vez más difícil hoy en día encontrar ejemplares de factura manual. También a estos artículos se les da frecuentemente el dudoso "acabado" de barniz y laca, con el que se pretende suplantar el "esmalado" o "alcoholado".

Sin embargo no hay que desconocer la presencia de algunos alfareros que no solo persisten en la incursión permanente dentro de los temas vernáculos sino que también han sabido asimilar influencias y diseños ajenos y "extraños", produciendo luego, nuevos objetos propios, enriquecidos y transformados en forma inteligente y valadera. Tal el caso de las típicas iglesias elaboradas por don Laureano Martínez, inspiradas en modelos peruanos traídos hace algunos años a Ráquira.

Dentro de las numerosas "irrucciones" sufridas por la alfarería de Ráquira, debemos mencionar la aparición, hace unos 8 años, de un activo grupo de jóvenes extranjeros que llenos de entusiasmo e innegable buena fe, aportaron modalidades y diseños que alteraron los sistemas y el ritmo de los artesanos. Si bien es cierto que la intervención frecuente y duramente criticada, de estas personas, marcó una nueva etapa dentro de la producción y la conducta de los alfareros, no debemos descargar toda responsabilidad de un resultado discutible sobre un grupo que tenía como objetivo primordial, la solución o por lo menos el mejoramiento de una situación económica precaria. También debemos aceptar las consecuencias de la despreocupación total del país hacia los alfareros, y la enorme fragilidad de gran parte de nuestros ar-

tesanos, quienes movidos por un inevitable interés económico, abandonaron precipitadamente sus formas y hábitos, para lanzarse a un mundo plástico y estético totalmente ajeno y extraño que los aísla y desampara al quitarles sus "armas" de expresión propias y naturales.

En un incesante afán para encontrar "mercados" y mejores condiciones de vida para el alfarero, los jóvenes extranjeros, que jamás pretendieron poseer conocimientos artísticos o habilidades artesanales de mayor envergadura introdujeron diversos diseños que sabían populares o solicitados comercialmente en países y entidades interesados en su adquisición e importación. Es decir, que su interés primordial era encontrarle "salida" a un importante potencial de trabajo, solucionando rápidamente una situación económica crítica, pero sin tomar en cuenta, desgraciadamente, la autenticidad ni la importante tradición alfarera de la región. Es así como nuestros artífices comenzaron a elaborar extrañas y exóticas figuras y seres aplicando además sistemáticamente el empleo de moldes y el "lacado" con brocha, para acelerar una nueva "prometedora" producción masiva.

También es necesario incluir, dentro de esta variada producción alfarera, las vajillas "rústicas," "estilizadas" o "modernas", "esmaltadas" o naturales, los ceniceros "típicos", los candeleros y demás artículos destinados al turista criollo y extranjero.

1.3.6 Los Artesanos :

Actualmente, existen en la población 15 talleres que funcionan, la mayoría de ellos, utilizando varios operarios y técnicas mejoradas, lo que les permite una producción relativamente importante y acelerada.

Si bien es indudable una nítida superioridad el nivel económico de estos alfareros con respecto a los artesanos de estas veredas, no puede decirse que todos ellos gocen de un mismo progreso o bienestar. Así como hay algunas Industrias de franca prosperidad, con "pedidos" permanentes y a veces de gran volúmen, que emplean varios operarios y sistemas tecnificados, (un taller, por ejemplo, utiliza hoy en día los servicios de 15 obreros además de contar con 2 hombres eléctricos), es fácil encontrar todavía la pequeña manufactura de uno o dos operarios, con técnicas y elementos rudimentarios que apenas se han alejado de su inicial modelo campesino y en la que se refugian, con más frecuencia, los escasos vestigios de la tradicional alfarería regional.

Mientras que estas últimas producen a un ritmo muy inferior, empleando esporádicamente el torno, los moldes u otras técnicas, y comercian sus productos con el turista o con el pequeño negociante que adquiere su limitada producción, los talleres "mayores" funcionan con el sistema de contratos y pedidos, casi siempre de considerable volúmen que son recogidos y transportados a los grandes centros de distribución.

Este ritmo les ha permitido un desarrollo importante y la posibilidad de adquirir nuevos implementos que aceleran aún más su habitual producción . A pesar de estas indudables mejoras técnicas , los sistemas empleados siguen siendo defectuosos , tanto en la elaboración como en la "cocción " , y el "esmaltado" siendo por consiguiente susceptibles de amplia asesoría , a pesar de lo cual la mayoría de ellos que prosperan económicamente en forma notoria , se resisten o por lo menos se desinteresan de cualquier provechosa intervención que intente un cambio lógico de los patrones usados ahora por ellos .

Dadas las grandes diferencias de capacidad , personal , y técnicas empleadas por las distintas manufacturas existentes en la población , es imposible tratar de unificar y presentar cifras o factores , que traduzcan una realidad o situación común .

Tenemos una amplia "gama " que nos lleva del pequeño alfarero solitario de producción inestable y diversa (en algunos casos se convierte en operario o proveedor de artesanos "mayores ") que recibe escasa remuneración y está imposibilitado para lograr una adecuada solvencia que le permita una mejor tecnificación y una mayor dependencia ; hasta la pujante manufactura , que emplea 10 a 15 operarios (un obrero capacitado gana de \$ 800.00 a \$ 1.200.00 mensuales) y que posee tornos , moldes, varios hornos de adobe y aún eléctricos , que pueden producir holgadamente 4.000 a 5.000 piezas a la semana .

2. ESPARTO

Esta actividad que tuvo múltiples y dispersos antecedentes en los campos, a persistido con cierta tenacidad en las veredas de Torres, Resguardo occidente y San Cayetano, donde pueden contarse cerca de 200 campesinos artesanos que su mayoría elaboran "coladores", ruedas para quesos, escobas y algunas elementales canastillas.

Sin embargo muy recientemente, ha surgido el interés en nuevos artículos y diseños inspirados en los de Gerinza y que algunos artesanos han adoptado con entusiasmo. Es indudable que esta última producción no tiene la calidad de los objetos hechos allí, falla comprensible si se tiene en cuenta la reciente iniciación de esta nueva modalidad. De todas formas, los "individuales", sombreros, canastillas, loncheras y demás objetos de nueva factura comienzan a hacer su aparición en los almacenes locales, el mercado de la población y la cooperativa del centro artesanal.

Este nuevo renglón ha traído además una saludable diversificación y un sensible aumento en los precios habituales que permanecieron hasta ahora en un nivel bajo y totalmente anacrónico, (coladores \$1.00, ruedas para queso \$2.00, canastos \$5.00, etc.).

Aunque el número de personas que trabaja el esparto en las veredas de Róquira es considerable, la producción es proporcionalmente inferior a

la de Cerinza, ya que la actividad está totalmente en manos de campesinos dedicados primordialmente a la agricultura, que le dedican únicamente sus escasos momentos libres y donde el espartero de total dedicación es excepcional.

Sin embargo, el nuevo rumbo tomado recientemente por esta actividad debe fomentar y acrecentar, sin duda alguna, un mayor interés y dedicación de las gentes, que pueden encontrar en este oficio artesanal un ingreso halagueño que alivie sus precarias condiciones actuales.

El centro artesanal de Ráquira puede ser de vital importancia para este núcleo artesanal, proporcionando la asistencia necesaria para subsanar las fallas de diseño y acabado que limitan por ahora el completo ingreso de estos artículos a un vasto y expectante mercadeo.

SEGUNDA PARTE

CENTRO ARTESANAL DE RAQUIRA

Artesanías de Colombia en su diario afán de propender por el desarrollo económico, social y cultural del artesano y procurando llegar directamente a él, creó en 1970 el Centro Artesanal de Ráquira. Con esto se buscó aportar toda la asistencia necesaria y disponible para resolver y encauzar los múltiples problemas que afectan al artesano de esta región.

Si bien es cierto que la alfarería urbana, que en gran proporción atraviesa por un período relativamente estable y próspero, adolece de numerosas fallas técnicas susceptibles de asesoría, no existe la misma situación que es el sector campesino, que agoniza hoy en día cargado de dificultades de todo orden, el que demanda una inmediata e inteligente ayuda. Es precisamente este núcleo alfarero, el que mantiene con sus precarias técnicas y producciones, una de las más auténticas manifestaciones artesanales, hoy en día curiosamente aislada y estancada.

Es indudable que tanto la alfarería campesina; como aquella de los talleres urbanos; adolece de fallas técnicas en el horneado, moldeado, esmaltado, añejamiento del barro, etc.. El centro pueda ser de enorme y decisiva utilidad al suministrar personal técnico que asesore a los artesanos en su ambiente y sitios habituales de trabajo, asesorías que pueden perfeccionarse o prolongarse posteriormente en las instalaciones del Centro Artesanal.

Es obvio que esta tarea exige del técnico una especial disposición de ánimo, y por qué no, de humildad, le permita trabajar hombro a hombro con el artesano de estas regiones, naturalmente hermético, desconfiado y poco inclinado a las transiciones de todo orden.

Pero resulta que fijar un plan de asesorías técnicas, de esta naturaleza, requiere de los recursos financieros suficientes, con los cuales la Empresa no ha podido contar. No obstante con los pocos recursos existentes, se han cumplido diversas acciones tales como :

- a)- Se han efectuado cursos de capacitación y especialización en las áreas de cerámica, esparto y tejidos de lana;
- b)- Se ha hecho especial énfasis en los aspectos técnicos de la producción y del diseño de los productos;
- c)- Se han efectuado varios concursos artesanales locales como un medio de promover la artesanía en la zona;
- d)- Se ha facilitado el mercadeo para los artesanos de la zona rural, mediante el almacén del Centro, brindando al artesano rural la posibilidad de tener un contacto directo con los consumidores y la de obtener mejores precios por sus productos;

- e)- Se motivó a los artesanos para la creación de una Asociación que paralelamente al Centro Artesanal facilite la conformación de grupos de producción y de mercadeo de los productos en beneficio de los artesanos pobres;
- f)- Se ha propendido beneficiar a la comunidad en aspectos de servicios, como el mejoramiento de la carretera, buscar un mejor suministro de fluido eléctrico y mediante la capacitación, la apertura de nuevas fuentes de trabajo.

1. ORGANIZACION DEL CENTRO :

1.1. Administración

El centro Artesanal lo dirige la Empresa a través de un Administrador, en quien delega todas las funciones necesarias para su buen funcionamiento. También cuenta con los servicios técnicos de un tornero y dos instructores. Existen también los servicios de un auxiliar y los de celador.

1.2 Producción

Se encuentra distribuida en 3 talleres : Cerámica, Hilados y Tejidos.

2. CLASES DE PRODUCTOS :

2.1 Producción directa del Centro

Actualmente la producción del Centro está representada en la elaboración de juegos para café y té . En lo referente a tejidos , se manufacturan gualdrapas y tapetes de lana .-

2.2. Vidriado de los Productos

Los productos nústicos comprados a los artesanos de la región , por intermedio de un fondo rotatorio , se someten a un proceso técnico de acabado o vidriado .-

3. COSTEO DE LOS PRODUCTOS :

Cuando el Centro Artesanal inició operaciones , no se fijó desde un comienzo una metodología que reflejara realmente el Costo de lo que se producía . A partir de 1973 , se sentaron bases para fijar los costos . A continuación y para dicho año , ilustramos la forma como se obtuvo el costo total del "juego de té recto" . Como bien se conoce , este juego está compuesto de 15 piezas asi : 1 cafatera , 1 lechera , 1 azucarera , 6 pocillos y 6 platos :

3.1 Producción Directa

Bases del Costeo para el " juego de té recto "

Materia prima principal (arcilla)

1 arroba de arcilla costaba \$ 18.00 , por consiguiente 1 kilo = \$ 1.44 , se consideró un desperdicio del 10 % (\$ 0.14) . La materia prima principal por kilo quedó en \$ 1.58 .-

Materia prima secundaria (esmaltes)

	<u>Precio Kg.</u>	Kg. hornado	Costo horno
Oxido de plomo	\$ 3.20	0.520	\$ 1.66
Feldes pato	8.80	0.280	2.46
Caolín	0.60	0.090	0.54
Sílice	10.50	0.020	2.10
Carbonato de Calcio	2.20	0.090	1.98
		1.000	8.74

1.500 gramos hornada por \$ 8.74 = \$ 13.11 hornada

Resumen : Bajo esmalte \$ 13.11
+ Oxido aplicado 1.29
Esmalte aplicado \$ 14.40

3 hornos diarios = \$ 43.20 / día .

Mano de Obra :

Sueldos mensuales :

Tomero	\$ 3.500.00
Auxiliar	1.500.00
Total Sueldos modelaje	\$ 5.000.00
Costo por día modelaje	250.00
Técnico de vidriado	2.310.00
Costo de vidriado por día	115.50

Gastos de Fabricación (Energía eléctrica y A.C.P.M.)

66 Kv. / homada

3 hornos / día = 198 Kv. / día

198 Kv. a \$ 0.20 = \$ 39.60 / día

Resumen : Energía Eléctrica \$ 39.60

A.C.P.M. 4.40

Total Costo Combustible : \$ 44.00 / día

Producción Diaria :

	<u>Modelaje</u>	Vidriado
Juego de té recto :		
Cafetera grande con tapa	30	68
Lechera con tapa	30	
Azucarera con tapa	50	75
Pocillos	60	220
Platos	70	180

3.1 COSTO DE PRODUCCION " JUEGO DE TERCETO "

PRODUCTO	PESO KGS.	ARCILLA	ESMALTE	MANO DE OBRA	GASTOS DE FABRICACION	COSTO TOTAL
Cafetera con Tapa	0.965	1.52	0.63	10.02	0.64	12.81
Lechera con Tapa	0.625	0.99	0.63	10.02	0.64	12.28
Azucarera con Tapa	0.350	0.56	0.57	6.54	0.58	8.25
6 Pocillos	1.200	1.90	1.20	28.08	1.20	32.38
6 Platos	0.900	1.42	1.44	25.56	1.44	29.86
Total Juego	4.040	\$ 6.39	\$ 4.47	\$ 80.22	\$ 4.50	\$ 95.58

3.2 PRODUCTOS COMPRADOS A LOS ARTESANOS Y

VIDRIADOS EN EL CENTRO

PRODUCTO	CAPACIDAD DIARIA VIDRIADO	COSTO COMPRA	ESMALTE	MANO DE OBRA	GASTOS DE FABRICACION	COSTO TOTAL
Pangua Sencilla	60	4.00	0.72	1.92	0.74	7.38
Pangua Doble	32	6.00	1.35	3.60	1.38	12.33
Coballo de Ráquila	150	8.00	0.29	0.77	0.29	9.35
Mujer Hilando	150	5.00	0.29	0.77	0.29	6.35
India de Fogón	140	5.00	0.31	0.82	0.31	6.44
Cazuela con Tapa	48	4.00	0.90	2.40	0.95	8.25
Juego de 4 Cazuelas	11	15.00	3.92	10.50	4.00	33.42
Cazuela No. 4	50	3.00	0.86	2.31	0.88	7.05
Juego Campesino de Tinto	12	20.00	3.60	9.62	3.36	36.58
Iglesia de Ráquila	30	30.00	1.44	3.85	1.47	36.76
Múcura	60	\$ 15.00	0.72	1.92	0.74	18.38

4. VENTAS :

Son de dos clases : Ventas directas de Almacén y ventas a Artesa-
 ñas de Colombia . Para la fijación del precio de venta , se incrementa al
 Costo Total de producción un determinado margen de rentabilidad que garan-
 tice el " autosostenimiento " del Centro .-

4.1 Ventas directas :

De la manera como a continuación se relaciona estas ventas para
 1974 y 1975 fueron :

MES	1974 MILES \$	1975 MILES \$
Enero	12	48
Febrero	25	48
Marzo	18	43
Abril	29	66
Mayo	25	54
Junio	30	65
Julio	56	73
Agosto	57	81
Septiembre	26	71
Octubre	40	54
Noviembre	60	118
Diciembre	42	70 *
	\$ 420	\$ 791

* Proyectadas

4.2 Ventas a Artesanías de Colombia

Los despachos efectuados a la Bodega Central de Artesanías en 1974 y 1975 , fueron los siguientes :

MES	1974 MILES \$	1975 MILES \$
Febrero	40	22
Marzo	14	112
Abril	20	26
Mayo		28
Junio	33	104
Julio	32	54
Agosto	12	57
Septiembre	19	51
Octubre		15
Noviembre	113	39
Diciembre		40 *
	\$ 283	\$ 548

* Proyectados